



Conferencia Episcopal de Colombia

ROGATIVA NACIONAL POR EL DON DE LA LLUVIA

GUÍA LITÚRGICA

Se toma la Misa del Cuarto Domingo del tiempo ordinario.

MONICIÓN INICIAL

Nuestro pueblo colombiano afronta por estos meses el “Fenómeno del Niño”. Esta condición genera fuertes temperaturas y afecta nuestra casa común, con consecuencias ecológicas catastróficas, desde hace varios días: conflagraciones de reservas naturales; muerte de personas, animales y otras especies de la biodiversidad; destrucción de los campos cosechados por nuestros campesinos; sequedad de humedales y ríos, etc. Por eso, el Episcopado colombiano, confiando en el poder de la oración, convoca para hoy domingo a todos los fieles a pedir al Señor, el don de la bondadosa lluvia.

Participemos conscientemente de la celebración y unámonos en ferviente oración, por esta intención.

ORACIÓN PARA PEDIR POR EL DON DE LA LLUVIA

Después del Credo, el que preside, dice:

Hermanos, oremos a Dios Padre, Todopoderoso, en quien vivimos, nos movemos y existimos, para que nos envíe la lluvia necesaria, asegurando nuestro sustento diario y deseemos llenos de confianza los bienes eternos.

Se hace un momento de silencio.

Luego, con las manos extendidas, prosigue con la siguiente oración:

Dios Padre Nuestro, Señor del cielo y de la tierra.
Tú eres para nosotros: existencia, energía y vida.
Tú has creado al hombre a tu imagen y semejanza,
para que, con su trabajo, haga fructificar las riquezas de la tierra,
colaborando así a tu creación.

Somos conscientes de nuestra miseria y debilidad.
Nada podemos sin Ti.
Tú, Padre Bueno,
que haces brillar el sol sobre todos y haces caer la lluvia,
ten compasión de cuantos sufren durante la sequía en estos días.
Escucha con bondad las oraciones que tu Iglesia te dirige con confianza,
como escuchaste las súplicas del Profeta Elías,
que intercedía a favor de su Pueblo.
Haz que caiga del cielo sobre la tierra árida, la lluvia tan deseada,
para que renazcan los frutos y se salven los hombres y los animales.
Que la lluvia sea para nosotros el signo de tu gracia y bendición.
Así, confortados por tu misericordia,
te rendimos gracias por todo don de la tierra y del cielo,
con que tu espíritu satisface nuestra sed.
Por Jesucristo, Tu Hijo, que nos ha revelado tu amor,
Fuente de Agua Viva que brota hasta la vida eterna.
R. Amén.

(San Pablo VI)

Luego, continúa la liturgia eucarística como de costumbre.